

CURICO: CUNA DE TRADICION NACIONAL

(Por MANUEL DANNEMANN)

Alto las páginas de la Historia de Curicó. "La Era Colonial", de René León Echazú, y lee: "El espacio de terreno comprendido entre los ríos Teno y Lontué era llamado, desde antes de la fundación de la villa, o. la de Curicó o isla de San José de Buena Vista". El nombre de Curicó, que en lengua indígena significa agua negra, se lo daba por color negro de las aguas de un riachuelo que en ella corría. San José, por la parroquia de San José de Toro, de Chibcharongo, a cuya jurisdicción pertenecía; y Buena Vista, por el hermoso paisaje que, desde mayor altura, advertía el viajero que transitaba por el camino de la frontera, una vez que atravesaba el río Teno, en dirección hacia el sur.

Con el correr del tiempo ha prevalecido la denominación de Curicó, que hoy alcanza a toda una provincia, después de que en 1748 don Melchor Domínguez y don Pedro Nolasco Belloso donaron las tierras para la instalación de una villa. Esta fue fundada, por vez primera, en 1748, por don José Antonio Manso de Velasco, Gobernador de Chile, luego fue trasladada y fundada definitivamente, en 1749, por disposición del gobernador de Manso de Velasco, don Domingo de Rosas.

REFLEJO DE LO QUE SOMOS

Hoy, después de haber recorrido Curicó desde la laguna de Reyesma, tomamos por sus penachos, encantados que la habitan, hasta los ríos Colopán y Mataguito, y desde el mar hasta la cordillera; después de haber disfrutado de la grata fatiga de los viajes en la bella plaza de la primera y de los claustros de curules negras; después de haber agitado a "El

Cine", sobre el escenario para asombrar una multitud, o haber contemplado el arte geodésico perfecto de la esplanada del Maestro Rojas, al costado de la Feria, pienso en el pasado curicano, en algo de lo que fuimos, en una parte de Chile, y quisiera a algunos otros para comprender mejor lo que somos. Pienso en las incursiones de los señores de los señores, en la llegada de los conquistadores españoles, en la muerte del caudillo Lautaro, en las errancias de Mataguito, y en la difícil época colonial, que muestra el proceso del mestizaje, un férreo régimen de tenencia de la tierra y la formación de personalidad, las representaciones como el huaso del Valle Central.

De los violentos asaltos perpetrados al amparo de los Curules de Teno por "El Cerezo" o Miguel Nolasco, sólo quedan tristes recuerdos, y, como muchos tristes, esos pequeños promontorios de tierra, que parecen construidos por niños gigantes, y que dan a este sector de la provincia una geografía geográfica singular en todo el país.

FAMOSO ENCUENTRO DE PAYADORES

Sin embargo, hay otras expresiones regionales que permiten comprobar el vigor de una tradición que ha influido no sólo en esta provincia, sino que en todo el territorio nacional. La más destacada de ellas es el famoso contrapunto del Mulato Taguada y don Javier de la Rosa, personajes ahora legendarios en el folklore chileno, y que han dejado frases bellas de ingenio y gracia, y de un modelo dialéctico que hoy está vivo y ha pasado a resumirse, en preguntas y respuestas retradas que encontramos entre nuestros campesinos.

Se cree que la paya comenzó hacia 1780, en la villa de Curicó, la vigilia del día de San Juan, fiesta donde había llegado Javier de la Rosa para hacer un negocio de compra de animales. El Mulato Taguada, por su entonces el más famoso de los payadores chilenos, sabedor de los antecedentes de su rival, basó de inmediato la lucha, y lanzó varias cuartetas agraciadas a don Javier, acompañado de su guitarra, antes que el sorprendido adversario pudiera preparar su réplica.

Mi don Javier de la Rosa,
siempre que lo ando buscando;
al cabo lo voy hallar en esta villa, cantando.

Mi don Javier de la Rosa,
atracado a la pared,
tomé el instrumento vivo,
porque supe que era usted.

Mi don Javier de la Rosa,
sin intermitente le hablo;
si ya supiste de gran fama,
canta como por el diablo.

Repuesto del impacto de la primera andanada del Mulato, Javier de la Rosa respondió su defensa:

En la villa de Curicó
y estando en una ramada,
me ha venido a desafiar
el mulatillo Taguada.

Y luego, a manera de justificación por su actitud caudillesca, agregó:

Hablo de saber,
Taguada,
que no es por tener miedo,
es por hallarme tan solo.

Forastero en esta villa.

Luego sería de reproducción este contrapunto, con una probable duración de tres días con sus noches, al cabo de los cuales habrían estado con su corvo el derrotado Taguada, hasta la fecha inevitable. Pero aprovechando la oportunidad para recordar uno de sus fragmentos más significativos, que siempre buscan por todo Chile los números, los aficionados a la poesía tradicional:

Mi don Javier de la Rosa,
siempre que traída el corvo,
ahora me ha de decir cuántos pelos tiene un porro.

Fijate, bien, pues,
Taguada,
de tu pregunta se morirán;
si no se le ha caído alguno,
tendrá los que le calientan.
Mi don Javier de la Rosa,
dijame su parecer:
una vara agitando gira,
cómo podrá florecer.

Oy, Mulato Taguada,
la respuesta va de prisa;
echando la vara al fuego,
la florece la ceniza.

Siempre quedará en las literas curicanas esa lírica y fuerte actitud del hombre frente a su existencia y a la naturaleza que lo rodea, tan bien expresada por el poeta Pablo de Rollán.

"El chuchito de Rollán
invita al pancho y al mozo...
Cuando en el establo de Rollán se muere, lo primero que debe hacerse es fregar un trapo bien largo de aserrado, y cubrir a la familia una gran estera de chuchito para el velorio..."

Evocación de Don José Toribio Medina. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Don José Toribio Medina. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile